

## Prácticas cotidianas y futuros sostenibles en las comunidades de los pueblos originarios de la zona poniente de la Ciudad de México

Everyday practices and sustainable futures at native communities of the Western Region in Mexico City

Nora Angélica Morales Zaragoza

Universidad Autónoma Metropolitana  
nmorales@cua.uam.mx

**Resumen.** En este artículo presento una reflexión crítica sobre el estudio de las prácticas cotidianas en comunidades de los pueblos originarios en la zona poniente de la Ciudad de México a partir del enfoque de Elizabeth Shove (2012) en el contexto de investigación y co-producción de un catálogo de recursos naturales de la región montañosa caracterizada por bosques y áreas naturales en 'suelo de conservación'.

El análisis de prácticas cotidianas como: el lavado de ropa, la recolección de leña y hongos, y la producción artesanal del pulque, a través del lente de lo cotidiano resultó un aporte significativo para esta investigación, ampliando el conocimiento de la vida cotidiana dentro de un ecosistema complejo, dinámico, emergente, y sobre todo permitió validar iniciativas potenciales de acción y sostenibilidad en el contexto de la transición socioecológica.

**Palabras clave.** Teoría de las prácticas sociales; agencia; pueblos originarios; transición socioecológica.

**Formato de citación.** Morales Zaragoza, Nora Angélica (2022). Prácticas cotidianas y futuros sostenibles en las comunidades de los pueblos originarios de la zona poniente de la Ciudad de México. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 12(1), 83-96. [http://www2.ua.es/urbs/index.php/urbs/article/view/morales\\_zaragoza](http://www2.ua.es/urbs/index.php/urbs/article/view/morales_zaragoza)

**Recibido:** 22/02/2022; **aceptado:** 26/04/2022; **publicado:** 3/05/2022  
**Edición:** Almería, 2022, Universidad de Almería

**Abstract.** This article addresses a critical study of everyday practices from indigenous communities of the western region of Mexico City using Elizabeth Shove et. al framework (2012) in the context of research and co-production of a natural resources catalog for the mountain region which characterizes by forests and natural landscapes, protected by conservation laws. The analysis of everyday practices such as: clothes washing, mushroom log and firewood recollection, and pulque's craft production, through the lenses of Shove's social practice theory framework, made a valuable input for the research by amplifying the vision of everyday life into complex ecosystem, the reflection of their embodiment, dynamics, and emergent character, served as a frame to validate potential initiatives regarding their quality and sustainability in the context of sociotechnical transition.

**Keywords.** Social Practice Theory; agency; native communities; socioecological transition.

### Introducción

La zona del poniente de la Ciudad de México se inscribe en la región llamada Sierra de las Cruces, un ecosistema principalmente montañoso de gran valor en términos de conservación ambiental que abarca tres áreas metropolitanas del centro de país: el Valle de México, el Valle de Cuernavaca y el Valle de Toluca. En los últimos 13 años más de 9000 hectáreas de áreas naturales del Valle de México han desaparecido y llegando a perder hasta 200 hectáreas de suelo de conservación<sup>1</sup>. (Figura 1). La zona en la que se sitúa este estudio comprende el área boscosa que abarca dos alcaldías: la de Cuajimalpa de Morelos y Álvaro Obregón; la primera con una superficie total de 8095 hectáreas, cuyo 20% corresponde a suelo urbano y el 80% a suelo de conservación. Mientras que, en la segunda, destaca el Parque Nacional Desierto de los Leones que corresponde al 20% de área natural.

Los poblados rurales que habitan la parte alta de esta zona se identifican como comunidades de pueblos originarios o indígenas<sup>2</sup> que han resistido condiciones adversas de la expansión urbana y los procesos de

<sup>1</sup> La Secretaría de Medio Ambiente, SEDEMA (2022) se refiere a las zonas que por sus características ecológicas proveen servicios ambientales necesarios para el mantenimiento de la calidad de vida de los habitantes de la Ciudad de México y cuyas poligonales están determinadas en los Planes Parciales de desarrollo urbano. El suelo de conservación es considerado como un aporte a la biodiversidad de flora y fauna indispensable para la sustentabilidad, además de brindar los servicios ambientales para la Ciudad de México. SEDEMA (2014).

<sup>2</sup> El concepto de pueblos originarios se puede asociar al de *pueblos indígenas, tribales o aborígenes*, y se refieren a la población descendiente de culturas prehispánicas que han mantenido características culturales y sociales, De acuerdo con Gilberto López y Rivas (2020) el concepto ha adquirido en las últimas cuatro décadas connotaciones políticas y jurídicas determinadas por su creciente transformación como objeto de políticas de los Estados y organismos internacionales, a sujeto protagonista de una lucha por la

gentrificación, así como la discriminación de la sociedad moderna<sup>3</sup>. En su gran mayoría, son descendientes de sociedades indígenas hablantes de náhuatl y otomí y han tratado de mantener sus tradiciones, costumbres y fiestas que conforman un modo de vida *sui generis*; así como saberes tradicionales en materia de agroecológica y organización mixta o comunal de la administración de los recursos y propiedad de la tierra.



Figura 1. Vista desde el bosque al Pueblo de San Pablo Chimalpa, a lo lejos se puede observar el avance de la mancha urbana. Fotografía de la autora 26/01/2017

En los últimos años la región ha estado fuertemente sometida a la presión inmobiliaria y el desarrollo de megaproyectos urbanos, que ha provocado el incremento de asentamientos humanos regulares e irregulares; la deforestación y la fragmentación del ecosistema de los bosques, obligando a algunos pobladores originarios a vender sus tierras o permitir la ocupación de porciones considerables de tierras comunales. (Barrera Mejía, 2012). Los territorios de pueblos indígenas y campesinos se ven afectados principalmente por conflictos agrarios que van desde la invasión de tierras, la falta de titulación y delimitación, la sobreposición de planos, la falta de reconocimiento del derecho a la propiedad y la posesión colectiva sobre las tierras, generalmente derivados de omisiones administrativas de las autoridades agrarias. (Torres-Mazuera, et al. 2018).

El presente trabajo se inscribe en un proyecto de investigación-acción cuyo objetivo general se centra en la caracterización de las prácticas cotidianas y la percepción de agencia de las comunidades locales en relación con los recursos naturales del territorio, en el contexto de la co-creación de un catálogo de recursos naturales de la zona. Un objetivo secundario, de índole más práctica, señala la necesidad de contar con metodologías que ayuden a entender fenómenos humanos complejos desde una perspectiva de

---

defensa de sus territorios y recursos naturales, así como por el reconocimiento de sus identidades y derechos colectivos que se sintetizan en la libre determinación y la autonomía. (López y Rivas, 2020, p. 19).

<sup>3</sup> La ONU (1989, p. 113) ha reconocido que estos pueblos y naciones indígenas sufren discriminación señalando al señalar que teniendo una continuidad histórica con las sociedades anteriores a la invasión pre-colonial que se desarrollaron en sus territorios, se consideran distintos de otros sectores de las sociedades que ahora prevalecen en esos territorios o parte de ellos. Constituyen ahora sectores no dominantes de la sociedad y tienen la determinación de preservar, desarrollar y transmitir a futuras generaciones sus territorios ancestrales y su identidad étnica como base de su existencia continuada como pueblo, de acuerdo con sus propios patrones culturales institucionales sociales y sus sistemas legales.

cambio dentro de los sistemas socioecológicos urbanos, con el propósito de facilitar acciones colectivas que lleven a futuros más sostenibles y justos.

El tercer objetivo, quizás más importante para este artículo, es abordar el enfoque de Shove, Pantzar y Watson (2012) como un marco efectivo para analizar las prácticas cotidianas hacia futuros de transición sostenible, y alejarnos de los modelos reduccionistas restrictivos sobre ‘el cambio del comportamiento’ y ‘hábitos de consumo’ (Shove, 2010), que comúnmente se tienen desde la política pública y han permeado a otros contextos y disciplinas como la del diseño (disciplina a la que pertenezco). En ese sentido, la investigación realizada me ha llevado a reconocer que «la transición social, no sólo involucra nuevos artefactos tecnológicos, sino nuevos mercados, prácticas, regulaciones, infraestructuras y significados culturales». (Elzen et al, 2004). El modelo de Shove et al., junto con una perspectiva relacional de la agencia desde la Teoría-Actor-Red de Bruno Latour, (2005), me llevó a re-plantear la hipótesis: el entendimiento del cambio social como un proceso de caracterización y análisis de la emergencia y características de distintos tipos de configuraciones sociotécnicas (Berkhout, 2004), puede llevar a generar acupunturas de estabilidad y proveer de caminos de innovación fomentando la acción colectiva de iniciativas desde la comunidad.

Durante el periodo del 2017 al 2021 realicé trabajo etnográfico, a partir de entrevistas semiestructuradas y talleres de cartografía participativa, así como recorridos de campo en tres comunidades de los pueblos originarios San Pablo Chimalpa, El Pueblo de Santa Fe y San Mateo Tlaltenango con el propósito de entender y caracterizar las prácticas cotidianas relacionadas con los recursos naturales y los modos de vida (definidos como un conjunto de prácticas y representaciones propios de un grupo social) en el contexto de la transición socioecológica (termino paraguas que describe el cambio político, cultural y socioeconómico resultado de los esfuerzos por atender la crisis planetaria a la que nos enfrentamos) (Brand y Wissen, 2017).

A continuación explico el modelo de *Teoría de las Prácticas Sociales* que plantea Elizabeth Shove et al. (2012), utilizando algunos ejemplos de las prácticas cotidianas de las comunidades que he observado en el transcurso de mi investigación, el cual amplió la perspectiva teórico-conceptual de este trabajo, al situar a la práctica como objeto de estudio, permitiendo reinterpretar los procesos culturales identitarios y avanzar en la investigación la tesis, culminando con la creación una plataforma digital, el Observatorio de Recursos Territoriales de las zona poniente que trabaja de manera colaborativa con los habitantes de las comunidades de la zona y busca identificar y catalizar iniciativas hacia el desarrollo sostenible del territorio.

### **La Teoría de las Prácticas Sociales**

La Teoría de las Prácticas Sociales es una teoría contemporánea que articula el pensamiento filosófico de varios sociólogos y filósofos de la segunda mitad del siglo XX como Giddens (1984), Bourdieu (1990) Shatzki (2010) entre otros, que son retomados por Elizabeth Shove, profesora de Sociología de la Universidad de Lancaster, Mika Pantzar, del Centro Nacional de Investigación y Consumo de Helsinki y Matt Watson, geógrafo humanista de la Universidad de Sheffield en el libro *The Dynamics of Social Practice: Everyday Life and How it Changes* con propósito de alejarse de una visión telescópica de la sociedad y centrarse en dos preguntas: ¿Cómo está cambiando la sociedad? y ¿Cómo guiar la transición hacia modos de vida más sostenibles?

#### *Un enfoque en lo cotidiano*

La premisa de Shove y sus colegas, busca trascender los dualismos de estructura y agencia al señalar que el orden social y el cambio emergen tanto de dinámicas recursivas que se influyen mutuamente dentro de estructuras sociales del sistema, como de la acción humana que se manifiesta en forma de práctica (Shove

et al., 2012). Una de las características centrales del enfoque es la comprensión del ciclo de *emergencia, desarrollo, difusión y declinación* de una práctica social y provee de una explicación del cambio sin necesariamente priorizar la agencia humana, conceptualizando la estabilidad sin tratarla como un resultado de estructuras pre-establecidas (Shove et al., 2012). El enfoque se basa en dos principios fundamentales:

- Evitar asumir la posición dualista de estructura-agencia, la posición individualista que dicta que el cambio se da a partir del libre albedrío, la agencia humana o la elección personal (Kossoff et al., 2015).
- Alejarse de las teorías que asumen que el cambio es resultado de fuerzas externas, innovaciones tecnológicas o estructuras sociales únicamente, olvidando los detalles de los modos de vida cotidianos. (Shove et al., 2012).

#### *El enfoque en las prácticas desde el diseño*

Autores como Gideon Kossoff, Cameron Tonkinwise y Terry Irwin (2020) de la Universidad de Carnegie Mellon, han estudiado el enfoque de Shove, para hacer una propuesta de un modelo heurístico integral desde las disciplinas del diseño interactivo y de servicios<sup>4</sup>, que retoman aspectos tanto las teorías del cambio como de la transición sociotécnica y los sistemas complejos. Su premisa central asume que vivimos en tiempos de transición y existe una necesidad de la sociedad de transitar hacia futuros sostenibles y que el diseño tiene un rol central para guiar la transición. El modelo de las prácticas sociales de Shove se ha integrado recientemente a esta propuesta, que también contempla la teoría de los sistemas vivos a partir del análisis y generación de mapas conceptuales para visibilizar relaciones, y ayudan al investigador a tener una visión no lineal de los procesos e identificar probables puntos de intervención que podrían suscitar cambios a largo plazo (Kossoff, et al. 2015).

Los autores describen la práctica como «una constelación de diversos elementos (conocimientos, significados, pensamientos, habilidades y artefactos) interdependientes y compartidos entre sí; en la que los individuos funcionan como *portadores* y que se organizan a manera de rutinas o actividades habituales recurrentes» (Kossoff et. al, 2015, p. 8). Por su parte, Shove denomina a estos arreglos de actividades habituales, como *actos performativos exitosos* (Shove et al., 2012, p. 4) que están en constante configuración al ser redirigidos por los humanos para alcanzar ciertos propósitos. Kossoff afirma que cualquier innovación técnica o producto, pretende colocarse en la vida cotidiana, por lo que requiere cierto cambio o re-integración recurrente de algunos o todos los elementos de las prácticas que le rodean.

#### **La triada de elementos de las prácticas**

Shove et al. (2012) organizan los elementos de las prácticas en una triada: las *competencias* -comprenden las habilidades y saberes técnicos-; los *significados* -aspiraciones y conceptos simbólicos; y los *materiales* -los objetos, las tecnologías, las entidades físicas tangibles y el material del que están hechas-; sugiriendo con ello, que una práctica tiene el potencial de cambio cuando los materiales, competencias o significados cambian, o cuando su constante ‘recreación’ cambia o pierde relación entre alguna de sus partes.

El modelo de Shove et al., nos señala que es posible entender a las prácticas como formas de hacer y/o decir que surgen de una interrelación espacio temporal de estos tres elementos: *competencias, sentido y*

---

<sup>4</sup> El diseño interactivo o diseño de servicios es una disciplina emergente de la disciplina del diseño que se especializa en el estudio de las metodologías para la creación de artefactos tecnológicos y materiales de comunicación en entornos físicos y digitales. La sensibilidad característica del diseñador al entendimiento y restricciones del mundo material a partir de la práctica artesanal y el desarrollo de estrategias para articular relaciones de valor entre distintos actores es lo que habilita al diseñador a ser parte de esta nueva disciplina llamada Diseño de la Transición (Irwin, 2015).

*materialidades* (Ariztía, 2017). Shove percibe a las prácticas con cualidades fluidas, cuyos arreglos entre elementos se pueden mover o incorporar entre sí, por lo cual algunas prácticas se pueden conectar entre sí y al mismo tiempo, pueden ser parte de múltiples prácticas.

1. Las Competencias: es el conjunto de saberes prácticos y habilidades que hacen posible la realización de una práctica. En este sentido, más que referirse a la habilidad cognitiva de cierto actor, Shove se refiere al conocimiento que se tiene sobre como ejecutar cierta práctica, lo que posibilita la evaluación de otros, sobre lo que es una buena ejecución.
2. Los Significados. Hacen referencia al conjunto de aspectos, valoraciones de repertorios culturales sobre los cuales se establece el significado y necesidad de una práctica, para quienes la ejecutan (Ariztía, 2017). Esto comprende, entre otras cosas, el entendimiento de los repertorios de valoración de las actividades, respecto a lo deseable y lo bueno, en una comunidad abarcando el conjunto de significados, creencias y emociones asociados a la práctica.
3. La Materialidad. Abarca la totalidad de herramientas, infraestructuras y recursos que participan en la realización de una práctica. Son constitutivas de la práctica y no deben verse como algo externo, sino que definen la posibilidad de existencia de la misma práctica, así como sus transformaciones.

### **Dinámicas emergentes y cambiantes en las prácticas sociales**

El enfoque en las prácticas tiene el potencial de cambiar y adaptarlas cuando los materiales, las competencias habilidades y los significados cambian, o cuando la recreación continua de ciertas prácticas integradoras cambia o se pierde en una comunidad.

#### *Los lavaderos de los pueblos originarios de la zona poniente*

Las prácticas de lavado de ropa de las comunidades de estudio son un ejemplo particularmente relevante para entender las dinámicas emergentes de las prácticas en relación con la gestión de los recursos hídricos de la zona poniente en particular el lugar en donde estas se llevan a cabo, *Los Lavaderos* (Figura 2). De acuerdo con la monografía de Ariadna Gómez González (1996) y el testimonio de algunos entrevistados, los habitantes solían realizar paseos recreativos en los parajes cercanos a los manantiales durante el fin de semana (mucho antes de la que infraestructura de agua potable fuera provista por el gobierno de la ciudad), ellos se abastecían de agua potable directamente por medio de una pequeña infraestructura que consistía en una tubería con una toma pública a la que acudían los pobladores (generalmente mujeres) con sus cubetas para abastecerse, esta práctica aún se sigue manteniendo por algunos asentamientos informales en la zona, quienes tratan de mantener oculta su locación a las autoridades o visitantes externos a la comunidad. El mantenimiento y vigilancia de estas tomas al igual que la de los manantiales se ejercía por alguna *mayordomía*<sup>5</sup>. Las mujeres eran las que iban a lavar al río, y utilizaban ciertos recursos que les facilitaban la tarea del lavado, como *el sanacoche*, una planta fibrosa de la zona que a manera de jabón natural usaban para lavar y tallar la ropa. Posteriormente la comunidad construyó *lavaderos*, espacios destinados a la práctica del lavado de ropa, ubicados en lugares cercanos a algún manantial transfiriendo la responsabilidad de mantenimiento y cuidado a las mujeres. Lo anterior es un claro ejemplo de actividades asociadas a una práctica en un lugar con los *portadores* de dichas actividades. Podemos decir entonces que los lavaderos originalmente fueron pensados para realizar la práctica de lavado en comunidad, paulatinamente se convirtieron en espacios de convivencia y socialización de las mujeres. La infraestructura del lugar volvió factible la actividad de socialización y gestión por parte de las mujeres que después se transfirió a la gestión y cuidado de manantiales, hoy en día

existen varios manantiales como el de *Moneruco*, cuya gestión es realizada por mujeres y respetada por los distintos comisariados conformados por una mayoría masculina.



Figura 2. Lavadero cercano al manantial de *Espítzo* cuyas aguas desembocan al Río Borracho, San Pablo Chimalpa, Fotografía de la autora, 25/02/2017

A pesar de que las prácticas recreativas cercanas a los ríos y manantiales ya no se realizan con tanta frecuencia debido a la percepción de inseguridad y grado de deterioro, aún existen lavaderos comunitarios en los pueblos originarios.

#### *La práctica del lavado de ropa*

Las prácticas pueden ser definidas como una configuración específica de los tres elementos descritos anteriormente, que se vinculan en la ejecución de un conjunto o constelación de actividades determinadas y estas rutinas se pueden presentar en virtud de una localidad como vimos en los ejemplos anteriores, sin embargo, la variedad de disposición espacial de los arreglos de las prácticas puede señalar un patrón robusto de asociación.

Las distintas configuraciones de estos tres elementos pueden ayudar a explicar la emergencia o el abandono de una práctica, así como la inexistencia de alguno, vuelve a la práctica inexistente o imposible de continuar. A su vez, la emergencia de nuevas prácticas como es el caso la transferencia de la gestión de los manantiales a las mujeres a pesar de las estructuras patriarcales dominantes muestra la posibilidad de conectar las prácticas a infraestructuras y posibilita la emergencia de nuevas prácticas.

La práctica de lavado de la ropa, implica un conjunto de movilización de competencias -saberes prácticos- relativos al uso de ciertos recursos, la cantidad de agua necesaria para lavar cada prenda, la temperatura del

---

<sup>5</sup> Cargo de la organización religiosa de la comunidad cuya función es hacer los preparativos y patrocinar las celebraciones. ORT (2020).

agua, el nivel de restregado de prenda en relación al uso de ciertos materiales o recursos. Por ejemplo: como saber que tanto tallar sin desgastarla, o como mezclar sustancias para quitar manchas u olores, el proceso de lavado requiere de saberes como cuando exprimirla y como disponerla para su secado. A su vez, lavar la ropa se relaciona con una serie de convenciones y significados que establecen la actividad asociada al valor de 'limpieza', que conllevan una evolución histórica de dicha práctica (Figura 3).



Figura 3. Un grupo de mujeres se reúnen en un lavadero a orillas del Pueblo de San Pablo Chimalpa. Fotografía de la autora, 25/02/2017

Hace algunas décadas el lavado de ropa era considerado una actividad esporádica y estaba asociado a cierto número limitado de prendas que una familia poseía. Sin embargo, la asociación más robusta para la práctica del lavado de las mujeres de las comunidades de los pueblos originarios como Chimalpa, ya no se asociaba simplemente con el proceso o preparado de la ropa y la limpieza, sino con el tiempo dedicado a convivir y socializar con otras mujeres de la localidad. *Ir a lavar la ropa* al río y posteriormente al lavadero, significaba un momento de convivencia social importante para las mujeres, una oportunidad de conectar con la naturaleza y con otros rituales asociados a las fiestas religiosas, como cuando bajan de la cabecera municipal en la fiesta de San Juan y llenan con agua de los manantiales los jarritos y junto con un ramo de Manzanilla y regresan caminando a la Parroquia de San Pablo Apóstol en la plaza del pueblo. La comunidad asocia distintos significados aparentemente sin conexión que parten de la co-localización de las prácticas de lavado de ropa que pueden ser relevantes para entender la trayectoria dinámica de una práctica, es decir; cómo surge, se transforma y cómo declina, abriendo oportunidades para entender no solo el cambio social sino los espacios potenciales de innovación para incidir y guiarlas hacia prácticas más sostenibles (Shove et al., 2012).

La cultura contemporánea de hoy se ha estandarizado la práctica cotidiana de 'lavar la ropa' a una actividad semi-privada, desplazándola del espacio 'lavadero comunal' al del 'cuarto de lavado' de la vivienda moderna, la disposición de un cuarto o rincón en una vivienda particular y la frecuencia de lavado puede variar de 1 a 2 días a la semana, dependiendo de la cantidad de prendas que las familias poseen y las dimensiones de su vivienda, sin embargo esta disposición es común para una gran parte de la población.

En ese sentido, podemos decir que estos nuevos arreglos de la actividad del lavado están mediados por una serie de *materialidades*. Cuando no se tenía mucho acceso al agua, la práctica de lavado de la ropa, permitía a la comunidad establecer relaciones únicas con el recurso.

El mantenimiento del agua y los manantiales cercanos a los pueblos quedaba de alguna manera implícita bajo responsabilidad y el cuidado de los habitantes que utilizaban el recurso, esta percepción es común a las comunidades de los pueblos originarios y es un ejemplo que menciona Shove respecto a cómo la práctica ejerce cierto poder de reclutamiento de sus propios practicantes (portadores de dichas prácticas). La creación de una nueva infraestructura de acceso de agua potable para los hogares y la construcción de lavaderos semi-privados, afectó la manera en que esta práctica se ejecutaba al cambiar tanto el lugar como la modalidad de consumo de un uso colectivo a uno individual. Dicha materialidad también marcó una dependencia a distintos recursos o artículos de limpieza con diferentes componentes químicos como los detergentes y jabones, en vez del uso de recursos naturales que ofrece el territorio, como el *sancoche* (mencionado anteriormente). Los nuevos arreglos de esta práctica del lavado impactaron en la contaminación de los ríos y manantiales a distintas escalas. Podemos decir entonces, que el surgimiento de estos nuevos sistemas materiales habilita ciertas formas específicas de uso y dificultan otros que no fueron pensados o definidos. Por ejemplo, el repertorio de recursos materiales (infraestructura de agua y deslocalización de la práctica comunal a la individual, así como el uso de ciertos objetos; detergentes, y artefactos tecnológicos como las lavadoras automáticas) transformaron la práctica del pasado estableciendo nuevas formas específicas de uso e impacto en medio ambiente, dejando solo vestigios de la memoria, de lo que significaba ir a lavar ropa, primero al río y después a los lavaderos de la comunidad.

### **Elementos que comparten las prácticas**

Para analizar la dinámica de las prácticas, Schatzky (2001) hace una distinción analítica, en el acto de representación o *performance*, como foco de análisis tomando en cuenta la situación concreta de su ejecución. El entender a las prácticas como *performances* implica valorar el mundo social como un efecto de las actividades que se realizan con ciertos objetivos, resaltando su dimensión pragmática. Abordar a las prácticas desde esa perspectiva, nos permite trazar un registro particular de preguntas: ¿Qué elementos constituyen la práctica?, ¿Cómo se articulan?, ¿Cuáles son los elementos mínimos que la hacen posible en una situación dada?, ¿Qué variaciones empíricas se observan en relación con las prácticas? Una aproximación ligeramente contrapuesta a este enfoque es la que sugiere Shove el abordar a las prácticas como *entidades*, enfatizando su existencia como unidades que trascienden su ejecución puntual, involucrando ciertas formas de recursividad y una trayectoria temporal anterior, considerando cada ejecución de dicha práctica como una actualización de esta por medio de sus ‘portadores’.

Esta distinción entre práctica como *representación* y práctica como *entidad*, permite combinar distintas aproximaciones para su comprensión. Abriendo posibilidades de una mirada distinta de las teorías tradicionales de las prácticas sociales, que distinguen entre conductas o comportamiento de los actores como principales aspectos que explican el cambio social. De acuerdo con Shove et al., las distintas prácticas pueden conectarse o asociarse de distinta manera en un ensamblaje de influencia mutua, o antagónica formando una especie de ‘empaquetamiento’ (patrones relajados o más sueltos) o conjuntos complejos (combinaciones más integradas y sólidas) con propiedades emergentes.

Tomás Ariztía (2017, p. 227) señala que el modelo de Shove, Pantzar y Watson (2012) más cercano a la sociología y los estudios de ciencia y tecnología no es suficiente para explicar la naturaleza dinámica del mundo social y, en particular, los procesos de transformación y persistencia de las prácticas. Por lo que recomienda centrarse en dos dimensiones relativas al carácter dinámico de las prácticas. La primera es la



dimensión temporal de las prácticas enfatizando las *trayectorias* y los *procesos de reclutamiento y defección*<sup>6</sup> por parte de quienes las ejecuta, la segunda dimensión, se refiere a las dinámicas de coordinación en relación con los propósitos de estas, que lleva a pensar en los procesos de transformación internos y desplazarse de factores únicamente externos. Ariztía (2017) enfatiza la importancia de identificar ambas trayectorias, invitando a ‘trazar’ *la historia de la práctica* independientemente de su ejecución, poniendo atención particular en la evolución de los elementos que la componen, que en el modelo de Shove et. al. se refiere a seguir las relaciones de circulación de los elementos a partir de distintas *formas de reclutamiento y defección* de sus portadores. El éxito de una práctica, se puede decir que depende de la capacidad de no perder ejecutores o portadores.

### *La práctica de la producción de pulque*

Retomo un ejemplo que los estudiantes de la Licenciatura en Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa que realizaron como proyecto final al enfocarse en los saberes y prácticas de las comunidades de la zona durante el trimestre lectivo de noviembre de 2020. El grupo que se enfocó en el oficio de *Tlachiquero*, la persona encargada de producción artesanal del pulque a partir de la planta del maguey, una práctica que se está perdiendo paulatinamente en la comunidad debido al grado de compromiso y dedicación que requiere su producción y a las costumbres que se mantienen respecto a la transferencia de estos saberes a otros miembros de la comunidad.

Utilizando el modelo de Shove para el análisis de esta práctica detectamos que para producir el pulque los *tlachiqueros*, (generalmente hombre adultos mayores de la comunidad) ejercen una serie de competencias y habilidades que involucran una serie de pasos en el proceso de producción: *capado, picado y raspado*, del maguey con el propósito de extraer el aguamiel, así como el uso de un repertorio de herramientas punzocortantes como el *acocote* y *raspador* que no se consiguen tan fácilmente sino que hay que construir o heredar de las generaciones anteriores. La transmisión del conocimiento y experiencia de estos saberes se presenta de manera verbal y visual al realizar la tarea frete a otros hombres jóvenes o aprendices (de preferencia siguiendo un linaje de la misma familia), sin embargo, como lo mencionó uno de los *tlachiqueros* entrevistados, a los jóvenes ya no les interesa conocer este oficio tan minucioso, pues requiere de compromiso y dedicación que los jóvenes ya no están dispuestos a adquirir. El comentario anterior, atribuye el debilitamiento de lazos entre los elementos que componen la práctica del *tlachiquero* (competencias) y pasa por alto posibilidad de que otros elementos existen más allá de la práctica, por ejemplo, la asociación de dicha práctica con la masculinidad (elementos de significación), en ese sentido, podemos decir que la atribución de competencias y usos de cierto repertorio de herramientas que suelen estar asociadas con la cultura masculina en la comunidad, define a los participantes de la práctica, a pesar de no tener ninguna relación estable.

El reflejo de este tipo de creencias o significados alrededor de la práctica muestra distintas estrategias de reclutamiento de la propia práctica y al mismo tiempo los lazos entre elementos compartidos se pueden establecer en diferentes prácticas.

Es posible detectar que la noción de masculinidad provee de un punto de conexión entre los ámbitos de las prácticas de producción y consumo del pulque con las celebraciones o festividades de la comunidad, en el ejemplo que muestra la figura 4; podemos observar como la masculinidad puede ser vista como un elemento que circula ambas prácticas definiendo la del *tlachiquero*, en otras palabras, la masculinidad

<sup>6</sup> De acuerdo con Shove et al. (2021, p. 77), la trayectoria de una práctica tiene que ver con la historia y evolución de sus elementos, este proceso se puede relacionar con los procesos de reclutamiento y defección que explican de la siguiente manera: «Las prácticas - como entidades- se expanden, contraen un cambian a medida que suman o pierden cohortes o aliados que les son fieles. La capacidad de una práctica de reclutar a ejecutores depende en parte en la distribución de los elementos que resultan relevantes para la práctica».

conforma arreglos sociales complejos y difíciles de separar en el significado cultural de la comunidad. Afectando nuevas estrategias de reclutamiento de la práctica como puede ser incluir a las mujeres o *tlachiqueras* en la producción de pulque. Propuesta que plantearon las estudiantes del proyecto en su tesis (De Cello et al., 2020).

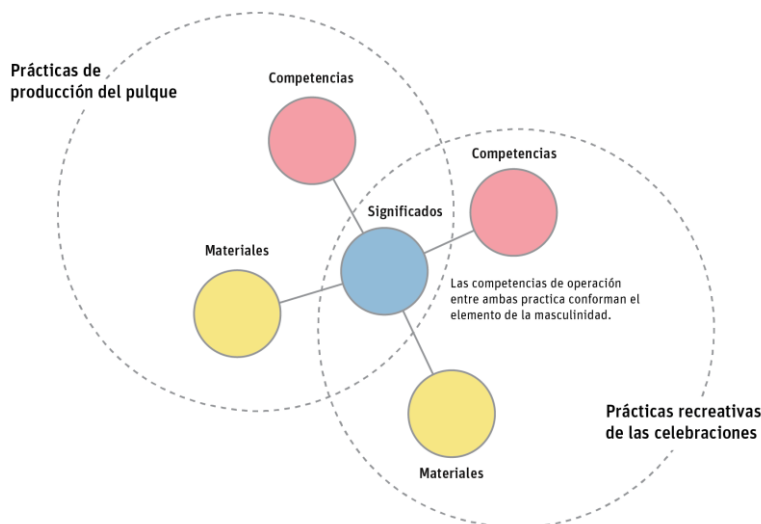


Figura 4. Diagrama que muestra los elementos compartidos entre prácticas de producción del pulque y celebraciones, adaptación de la autora del modelo de Shove et. al. (2012)

En resumen, el análisis de las relaciones dinámicas de los elementos y los procesos de reclutamiento y defeción de una práctica, implican el reconocimiento de los distintos elementos y lazos que se manifiestan entre los practicantes que circulan dentro de diversos horizontes para dar sentido a la práctica manifestando las necesidades y valoraciones y ampliando la posibilidad de incidir en los procesos de reproducción a través del tiempo. La teoría de las prácticas de Shove et al., (2012) plantea que es posible cambiar el comportamiento de un sistema socio técnico a través del cambio de la práctica social, sin centrarse en el comportamiento de los individuos.

### **Empaquetamientos y complejos de las prácticas**

La forma de agrupar a aquellas prácticas que comparten ciertos componentes es central para su ejecución y se presenta en situaciones en que las prácticas comparten una proximidad en el espacio físico. Sin embargo, la dimensión espacial no es la única en que se manifiestan estas conexiones entre prácticas, ya que se pueden reproducir de distintas maneras y causando distintas consecuencias como en interacciones de adaptación, destrucción, sinergias o transformación radical. La dimensión temporal también resulta vital para los vínculos entre prácticas con aspectos como frecuencia y sincronización.

#### *Empaquetamiento de las prácticas de la recolección de leña*

De acuerdo con los autores, las prácticas pueden estar asociadas a manera de ‘paquetes’, una forma de agrupación, que se da principalmente en situaciones en que las prácticas comparten con otras un mismo espacio físico para su ejecución (Ariztía, 2017). Por ejemplo la práctica de recolección de leña e las comunidades, que se fue desarrollando por la existencia de los aserraderos próximos al bosque donde se talaban los árboles, esta situación movilizó ciertos elementos para que se manifestaran prácticas de recolección, venta y transporte de leña para las hornillas domesticas de las cocinas del pueblo, la

ejecutaban principalmente mujeres que iban a recoger algunas ramas o sobrantes a los aserraderos y la llevaban al pueblo para vender como carbón. Como comenta una de la entrevistadas: ‘nada se desperdiciaba’ La tarea de recolección se llevaba a cabo por medio del *mecapalli*, que consiste en una banda de algodón o de ixtle -fibra del maguey-, sujeta por sus extremos a dos cuerdas que sirven para sostener la carga. La banda protegía la cabeza y el cuello, y al mismo tiempo hacía que la carga se equilibrara y distribuyendo el peso por todos los músculos del cuerpo del cargador. Las prácticas de recolección se organizaron a manera de paquete junto con las de recolección de hierbas medicinales y hongos ya que, durante el trayecto, las leñeras recopilaban plantas y hongos para vender. Esta co-dependencia a la proximidad del aserradero creó un lazo mucho más fuerte con la práctica de recolección de leña, que con la de la recolección de hongos que se continúa realizándose hasta la fecha ya que no dependía de la proximidad del aserradero para ejecutarse (Figura 5).



Figura 5. Hongo tóxico conocido como “Matamoscas” durante el recorrido con un *honguero* de la comunidad de Santa Rosa Xochiac. Fotografía de la autora, 2021

La co-existencia de las prácticas por *empaquetamiento* no siempre asegura la continuidad de una práctica, como lo vemos en el caso de la recolección de leña, cuando se prohibió la tala de los árboles del bosque y se fueron cerrando los aserraderos, estas prácticas dejaron de existir.

#### *Complejos de prácticas*

Sin embargo, existen otros arreglos entre prácticas que crean lazos mucho más robustos de dependencia en términos de secuencia, sincronización, proximidad y co-existencia, lo que conforman *complejos* de prácticas, donde emergen características que no se pueden reducir a una sola práctica.

Un ejemplo de estos *complejos de prácticas* en las comunidades de la zona se refiere a las prácticas religiosas de los pueblos originarios que se siguen conservando a través de los años y se conforman por una variedad de actividades y tareas coordinadas entre sí (como puede ser el patrocinio de una fiesta) las cuales dependen unas de otras, para que su resultado sea el adecuado (que la festividad se lleve a cabo) o incluso para que la ejecución de una práctica sea posible. La manera en que las festividades religiosas se llevan a

cabo por las comunidades requiere de arreglos complejo y rigurosos de competencias, materiales y significados con otras prácticas que involucra la transferencia de saberes intergeneracional, la infraestructura apropiada y un vínculo de prácticas económicas, simbólicas, recreativas y de consumo que se despliegan de manera autónoma a los sistemas administrativos y de poder de gobierno.

El modelo de Shove, en esencia, me permitió entender los ritmos espaciales y temporales que llevan las prácticas y cuestionar sobre cómo es que ciertas prácticas florecen y otras desaparecen, los arreglos que conforman y cómo se integran abriendo la posibilidad de reflexionar sobre cómo mantener, sostener o transformar a aquellas prácticas cuyos objetivos se acercan a la conservación y sostenibilidad en vez de la apropiación de recursos. El análisis reveló que las prácticas de reclutamiento de las comunidades se asocian con ciertos convencionalismos inscritos en ellas y no necesariamente a los valores que como comunidad otorgan al recurso asociado. Destacando que el surgimiento de nuevas prácticas o sus procesos de transformación pueden significar nuevas formas de consumo o la desaparición de formas existentes. A su vez, la proliferación de prácticas nuevas puede explicar procesos de crecimiento del consumo de algún bien o recurso.

## **Conclusión**

En este trabajo utilizo el enfoque de la Teoría de las prácticas expuesta por Shove et al., (2012), con el propósito de analizar las prácticas de las comunidades de los pueblos originarios de la zona poniente, contemplando el potencial de transición hacia formas de consumo sostenibles. Sin el afán de detectar estas 'actitudes' o conductas para modificarlas, como a veces sucede con ciertos procesos de implementación de políticas de arriba-a-abajo, sino como un marco de análisis que provee una explicación a los procesos de cambio social, evitando replicar los dualismos tradicionales y limitaciones de la teoría social.

El enfoque de Shove se distingue como un horizonte de análisis cuyo principal foco está en la dinámica interna de las prácticas, demostrando que es posible analizar a las prácticas desde su trayectoria temporal y sus componentes, así como las distintas formas de arreglos que surgen entre sus relaciones. Así mismo resulta útil para entender cómo es que las prácticas se mantienen y o continúan, permitiendo repensar otras formas de aproximación a lo social, que trascienden la tensión entre lo individual y el colectivo y otros dualismos equivalentes como agencia y estructura.

El aporte principal del modelo de Shove se relaciona con la promoción de prácticas sostenibles en un territorio y las respuestas dependen de la escala temporal y espacial, y el contexto de análisis. Desde la perspectiva del estudio de esta investigación me permitió dimensionar el impacto del pasado y el presente de las prácticas a través de la trayectoria de los individuos que comienza desde distintas cosmovisiones y pertenece a una diversidad de generaciones y que es posible traducir a escalas mayores al generar iniciativas a partir de redes más plurales e inclusivas. Alternas a la generación de políticas públicas centradas en la tarea de persuadir a los individuos de un cambio de comportamiento y mostrando un camino hacia un proceso mucho más reflexivo de transición hacia la sostenibilidad que depende de la consideración de una reconfiguración de múltiples actores, factores y escalas una red compleja e interdependiente.

El enfoque de la dinámica de las prácticas desde la perspectiva del diseño, me mostró que tanto las interdependencias como las competencias entre prácticas está en constante adaptación y evolución y que los sistemas pueden ser planeados para ajustarse a patrones en demanda de estos contextos de la vida cotidiana, mostrando que la vida cotidiana como un fenómeno de la modernidad ha creado categorías

para ciertas actividades demarcando zonas específicas que priorizan a unas actividades sobre otras, Gardiner (2000) y que es necesario la ‘des-compartimentación’ de las prácticas para entender cómo es que los individuos de sociedades pre-modernas se integraban de manera más coherente con su entorno, y rescatando ciertas patrones de empoderamiento, valores o que es posible rescatar y re contextualizar para la experiencia humana, y nuevas formas de auto organización.

Este enfoque en la práctica, desde la perspectiva de diseño de productos tecnológicos, plantea una reflexión más profunda que una intervención basada en la mejora del desempeño de la tarea: ‘lavado de ropa’, incrementando las estrategias de lavado (máquinas más rápidas, y pequeñas, repertorio de herramientas, más instrumentos como detergentes, pensados para un lugar específico de una vivienda específica) y sobre todo la cantidad de agua que se usa para ese ‘paquete’; sino una manera de ‘pensar’ la práctica del lavado a partir de la trayectoria y circulación de elementos (competencias, materiales y significados) que han evolucionado en cierta comunidad, que sucedería si el lavado de ropa, recuperara valores comunes o convivenciales, devolviendo un contacto con la naturaleza o planteando un nuevo repertorio de instrumentos de lavado ‘amables con el medio ambiente’ como el jabón de *sanacoche*, que la propia comunidad puede fabricar, abriendo una posibilidad de desarrollo local.

Esta reflexión me llevó a escalar el concepto de catálogo de recursos, a una propuesta de trabajo colaborativo con la comunidad a partir de la co-creación de un observatorio de recursos territoriales del poniente, cuyo objetivo principal es la recopilación de datos del territorio, la identificación de iniciativas, recuperación de prácticas y memoria local relacionada con los recursos naturales y el impulso iniciativas de iniciativas sostenibles involucrando a algunas partes involucradas (academia, gobierno y habitantes) .

Finalmente, quiero agregar que propuestas teórico-metodológicas como estas, resultan pertinentes para abordar de las dinámicas de cambio desde lo cotidiano. Aunque aún queda mucho por hacer, es necesario entender que los cambios ocurren dentro de las prácticas y no en un solo horizonte individual o colectivo. La integración de la Teoría de las prácticas que aborda la transición de ‘abajo a arriba’ desde una perspectiva *micro* de los eventos en la vida cotidiana, con otras teorías como la de la Transición socioecológica, que lo hace desde las estructuras *macro*, puede resultar en el gran desafío al que nos enfrentemos como humanidad.

## Referencias

- Ariztía, T. (2017). La teoría de las prácticas sociales: Particularidades, posibilidades y límites. *Cinta de Moebio*, (59), 221–234. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2017000200221>
- Barrera Mejía, H. (2012). Deterioro socioambiental en la Sierra de las Cruces. *Diseño y Sociedad*, 32(12). 40–49. [https://programaeditorialcyad.xoc.uam.mx/tabla\\_contenido\\_fasciculo.php?id\\_fasciculo=636&id\\_revista=11](https://programaeditorialcyad.xoc.uam.mx/tabla_contenido_fasciculo.php?id_fasciculo=636&id_revista=11)
- Berkhout, F., Smith A., y Stirling A. (2004). Socio-technological regimes and transition contexts. En B. Elzen, S.w. Geels, K Green (eds.), *System Innovation and the Transition to Sustainability: Theory, Evidence and Policy* (pp 48-75). Cheltenham, Glos.: Edward Elgar.
- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a Theory of Practice* (R. Nice, Trad.; 1a ed.). Cambridge, MA: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511812507>
- Brand, U., & Wissen, M. (2017). Social-ecological transformation. En D. Richardson, N. Castree, M. F. Goodchild, A. Kobayashi, W. Liu, & R. A. Marston (eds.), *International Encyclopedia of Geography: People, the Earth, Environment and Technology* (pp. 1–9). Nueva York: Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781118786352.wbieg0690>
- Elzen, B., Geels, F. W., & Green, K. (2004) *System Innovation and the Transition to Sustainability: Theory, Evidence and Policy*. Cheltenham, Glos.: Edward Elgar).
- De Cello, Y., Morgado, D., Sánchez Viña, M., y Torres, R. (2020). Musii: *Propuesta de diseño para la transferencia generacional de los conocimientos ancestrales locales de San Pablo Chimalpa*. [Tesis de Licenciatura en Diseño, UAM, Cuajimala]. Repositorio Institucional.

Gardiner, M. E. (2000). *Critiques of everyday life*. Londres: Routledge.

Gómez González, A. (1996) *Intercambios ceremoniales en la periferia de la urbe: el caso de San Pablo Chimalpa, Cuajimalpa*. Monografía Anexo fotográfico. [Tesis de Licenciatura en Antropología Social. UAM Iztapalapa] Repositorio Institucional.

Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

Irwin, T., Tonkinwise, C., y Kossoff, G. (2020). Transition design: The importance of everyday life and lifestyles as a leverage point for sustainability transitions. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, (105). <https://doi.org/10.18682/cdc.vi105.4189>

Irwin, T. (2015). Doctoral reviews transition design provocation. En *Transition Design Symposium*. Pittsburgh: Carnegie Mellon University.

Kossoff, G., Tonkinwise, C., & Irwin, T. (2015). Transition Design: The importance of Everyday Life and Lifestyles as a Leverage Point for Sustainable Transitions. En *6th International Sustainability Transitions Conference*, University of Sussex, U.K.

Latour, B. (2005). *Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory*. Oxford: Oxford University Press.

López y Rivas, G. (2020). *Pueblos indígenas en tiempos de la cuarta transformación* (Primera edición). México, D.F.: Bajo Tierra Ediciones.

Organización de las Naciones Unidas, ONU (1998). Conclusiones, propuestas y recomendaciones, Nueva York, 1987 en *Manual de Documentos para la defensa de los derechos indígenas*, col. 5. México, Academia Mexicana de Derechos Humanos, 1989, p. 113.

Observatorio de Recursos Territoriales de la Zona Poniente (2020). Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Cuajimalpa. <https://ort.cua.uam.mx/>

Schatzki, T., Knorr-Cetina, K., y Savigny, E. (2001). *The practice turn in contemporary theory*. Londres: Routledge.

Shove, E., Pantzar, M., y Watson, M. (2012). *The dynamics of social practice. Everyday life and how it changes*. Londres: Sage.

Shove, E. (2010). Beyond the ABC: Climate change policy and theories of social change. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 42(6), 1273–1285. <https://doi.org/10.1068/a42282>

SEDEMA (2022). Glosario Definiciones: Suelo de conservación. (Sitio Web). Secretaría de Medio Ambiente, Gobierno de México.

SEDEMA (2014). Informe anual: Capítulo 3. Suelo de conservación y biodiversidad. Secretaría de Medio Ambiente, Gobierno de México. <http://data.sedema.cdmx.gob.mx/sedema/images/archivos/noticias/primer-informe-sedema/capitulo-03.pdf>

Torres-Mazuera, G. (2018). *Informe sobre la jurisdicción agraria y los derechos humanos de los pueblos indígenas y campesinos en México*. Fundación para el Debido Proceso. Due Process of Law Foundation. Washington.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.